

Expansión urbana y asociacionismo religioso en la Galicia de finales del Antiguo Régimen: Cofradías, hermandades y órdenes terceras en la Real Villa de Ferrol*

Urban Expansion and Religious Associations in Galicia towards of the Early Modern Age: Confraternities, Brotherhoods and Sodalities in the Royal City of El Ferrol

Alfredo Martín García

Universidad de León

Ordid: 0000-0001-6906-0210

Resumen: Como en otros tantos ámbitos ya conocidos, la irrupción de Ferrol como centro urbano en la segunda mitad del siglo XVIII, tras su conversión en una gran base naval de la Armada, trajo consigo importantes transformaciones en el mundo del asociacionismo religioso. El número de cofradías, hermandades y órdenes terceras aumentó considerablemente y las ya existentes sufrieron profundos cambios, tanto en su composición como en sus bases económicas. Paralelamente, surgieron en la nueva capital otras muestras de asociacionismo, más acordes con los postulados reformistas de la época –los montepíos-. A través de una variada documentación se estudian las principales características del asociacionismo religioso, su evolución temporal, sus transformaciones dieciochescas y su crisis de comienzos del siglo XIX.

Palabras clave: cofradías, Edad Moderna, Galicia, religiosidad.

Abstract: As in many other areas that have already been studied, the burgeoning of El Ferrol as an urban area in the second half of the eighteenth century after it became a major naval base for the Spanish Fleet brought with it many variations in the world of religious associations. The number of confraternities, brotherhoods and sodalities grew considerably. Moreover, those already in existence underwent deep changes both in their composition and in their financial basis. In parallel, other forms of association arose in the new regional capital, more in accordance with the reformist principles of the age, in particular friendly societies. An extensive range of documentation is used to study the principal characteristics of religious associations, their development over time, their changes during the eighteenth century and their crisis at the beginning of the nineteenth.

Keywords: Confraternities, Early Modern Age, Galicia, religiosity.

* Artículo recibido el 18 de enero de 2018. Aceptado el 23 de abril de 2018.

Expansión urbana y asociacionismo religioso en la Galicia de finales del Antiguo Régimen: Cofradías, hermandades y órdenes terceras en la Real Villa de Ferrol

Objetivos y fuentes

La villa de Ferrol irrumpe bruscamente en el panorama urbano español en la segunda mitad del siglo XVIII al socaire de las profundas transformaciones vividas en su ría tras su designación como capital de uno de los tres departamentos marítimos en los que se dividió el litoral español¹. Aquella decisión estratégica de la Corona trajo consigo una fuerte inversión estatal cuyo objetivo era construir el que sería, posiblemente, el mejor de los arsenales con los que contó la Armada Real durante aquella centuria. La creciente demanda de brazos que generaron las reales obras y el rápido asentamiento de un nutrido contingente militar espolearon el desarrollo de un intenso flujo migratorio de gentes de toda índole que se acercaron a la nueva capital en busca de fortuna ante las interesantes expectativas que se abrían. En consecuencia, en muy pocos años, Ferrol pasó de ser una pequeña villa dedicada a actividades vinculadas al sector primario, como tantas otras del norte peninsular, a convertirse en el centro urbano más populoso de toda la cornisa cantábrica². Las transformaciones en el campo demográfico, social, económico, cultural o urbanístico que experimentó la localidad durante aquella etapa de esplendor fueron de enorme calado y son, a día de hoy, de sobras conocidas³.

De igual forma, este proceso de crecimiento espectacular propició un notable cambio en el complejo mundo religioso. Por un lado, las demandas devocionales de una población emergente propiciaron el nacimiento de nuevas cofradías, hermandades y órdenes terceras, así como el fortalecimiento o la decadencia de las ya existentes, dependiendo del caso. Por otro, la fuerte impronta del reformismo borbónico en una ciudad que no dejaba de ser precisamente un símbolo del mismo, generó la irrupción de nuevas fórmulas de asociacionismo, más proclives a los postulados amparados desde la Corte. Todo ello aderezado, además, con las frecuentes tensiones existentes entre las dos jurisdicciones eclesiásticas presentes en la villa: la ordinaria, ejercida por los párrocos de San Julián, bajo la obediencia del obispo de Mondoñedo, y la castrense cuya cabeza visible era el subdelegado ferrolano, que se hallaba bajo la autoridad del Patriarca de las Indias.

Nuestro objetivo es adentrarnos pues en este complejo panorama, tratando de entender las principales características del asociacionismo religioso departamental, su evolución secular, sus bases sociales y económicas, así como su presencia en la vida

¹ Este trabajo se integra en el proyecto de investigación “Religiosidad y reforma católica en el Noroeste de la Península Ibérica durante el Antiguo Régimen” (Ref. HAR2013-44187-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

² Vid. Alfredo MARTÍN GARCÍA, *Demografía y comportamientos demográficos en la Galicia Moderna. La villa de Ferrol y su tierra, siglos XVI-XIX*, León, Universidad de León, 2005.

³ Alfredo VIGO TRASANCOS, *Arquitectura y urbanismo en el Ferrol del siglo XVIII*, Vigo, COAG, 1984; Fernando GARCÍA GONZÁLEZ, *Mentalidade e cultura en Ferrol durante o século XVIII*, Ferrol, Ateneo Ferrolán, 1997; Alfredo MARTÍN GARCÍA, *Auge y decadencia. Desarrollo económico, cultura y educación en Ferrolterra durante el Antiguo Régimen*, A Coruña, Fundación Barrié de la Maza, 2008.

cotidiana departamental. De igual modo, trataremos de poner en relación la fortaleza de este asociacionismo religioso con las nuevas fórmulas que irán surgiendo en la segunda mitad del siglo –los montepíos-, intentando dilucidar si era posible la convivencia de ambas. Para alcanzar estos objetivos manejaremos una amplia abanico de fuentes de diferente procedencia: desde la documentación generada por las propias asociaciones – reglas y constituciones, actas, registros de entradas de hermanos, contabilidad...- a aquellas otras producidas por las autoridades eclesiásticas o políticas, a fin de controlarlas –libros de visitas, expedientes municipales, etc.-.

La evolución de las viejas cofradías ferrolanas en el período semiurbano

Hasta las décadas centrales del siglo XVIII, el peso demográfico de la villa de Ferrol se movió en cifras discretas en el contexto de un panorama gallego circundante marcadamente ruralizado, muy en la tónica de lo observado en el resto de la España norteña⁴. Desde finales del siglo XVI hasta su irrupción como centro urbano en la centuria dieciochesca, la población se mantuvo, con las inevitables fluctuaciones, entre los 244 vecinos recontados en 1588 y los 252 de 1737⁵. Ese escaso dinamismo demográfico era reflejo del modesto peso económico de la villa y su entorno que reposaba fundamentalmente en las actividades agropecuarias. En lo religioso, la localidad contaba con una única parroquia, bajo la advocación de San Julián, así como con un convento de franciscanos observantes, presente desde la Baja Edad Media.

Durante esta prolongada etapa semiurbana, el número de cofradías presentes en la villa, aunque oscilante a lo largo del tiempo, se movió por esos mismos parámetros de modestia. Así lo reflejan los datos aportados por las visitas realizadas por los diferentes obispos mindonienses o sus delegados durante el período. En 1614, en la efectuada por D. Alonso Mesía de Tovar, se contabilizaban en la villa cuatro cofradías: las del Santísimo Sacramento, Nuestra Señora del Rosario, el Santo Cristo y San Roque, las tres primeras con sede en la iglesia parroquial y la última en su capilla. A ellas se unían en 1638 las de San Miguel y la Concepción, con sede en la iglesia conventual de San Francisco⁶. También hay constancia de la existencia durante la centuria precedente de una cofradía de la Veracruz que ya había desaparecido a comienzos del siglo XVII y que contaba con una capilla propia en la vieja iglesia conventual, sufragada en parte por el ayuntamiento de la villa⁷.

La cofradía del Santísimo era fruto del empeño de los prelados mindonienses por potenciar su culto, uno de los principales bastiones frente a las ideas protestantes,

⁴ Camilo FERNÁNDEZ CORTIZO, “Población rural mundo urbano y migraciones” en Isidro DUBERT GARCÍA (coord.), *Historia de la Galicia Moderna*, Santiago, Universidade de Santiago de Compostela, 2012, 39-94 pp. 62; Ramón LANZA GARCÍA, “Ciudades y villas de la Cornisa Cantábrica en la época Moderna” en José Ignacio FORTEA PÉREZ (ed.), *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII)*, Santander, Universidad de Cantabria, 1997, 165-200 pp. 165-200.

⁵ Alfredo MARTÍN GARCÍA, *Demografía y comportamientos [...]*, op. cit., p. 35.

⁶ En las visitas de los años anteriores no se reflejaba la existencia de estas cofradías. Ello puede ser consecuencia de su fundación por aquellas fechas aunque no podemos descartar la circunstancia de que, al estar situadas en el convento franciscano fueran pasadas por alto en las visitas anteriores. APSJ (Archivo Parroquial de San Julián de Ferrol), *Libro nº 1 de mandatos de visitas*.

⁷ José MONTERO ARÓSTEGUI, *Historia y descripción de la Ciudad y Departamento Naval del Ferrol*, Madrid, Imprenta de Beltrán y Viñas, 1859, p. 405.

máxime en ámbitos costeros donde, con frecuencia, podían recalar navegantes de naciones herejes⁸. Así quedaba estipulado en sus constituciones sinodales, siguiendo en gran medida la estela de otras diócesis del entorno⁹. En consecuencia, a finales del siglo XVIII las cofradías del Santísimo suponían el 35,1% de las existentes en el territorio diocesano¹⁰. En este sentido, la fundación ferrolana se ha de integrar en el contexto más amplio del desarrollo de cofradías de esta naturaleza planificadas cuidadosamente desde la mitra y que no afectó solamente a esta diócesis, encontrándose un comportamiento similar en otros ámbitos próximos, hasta el punto de convertir al reino de Galicia en un gran centro de adoración a Jesús Sacramentado, al menos sobre el papel¹¹. Sin embargo, ese carácter “artificial” de la fundación se topó con las insalvables dificultades de unos fieles mucho más apegados a cultos más tangibles, que se podían concretizar en una imagen de bulto o en una pintura. En consecuencia, la cofradía del Santísimo ferrolana, aunque se mantuvo a lo largo del siglo XVII y parte del XVIII, no se caracterizó precisamente ni por un gran peso económico ni por su influencia social. De hecho, en 1741, el obispo Sarmiento Sotomayor constataba en su visita su desaparición, mandando al cura párroco de San Julián que acometiese su refundación, más importante si cabe a efectos pastorales precisamente en un momento en el que la ría estaba comenzando su despegue demográfico¹². Casi un siglo más tarde, en un contexto socioeconómico muy diferente, sumergida la localidad en una aguda crisis, la cofradía de nuevo había desaparecido¹³.

La segunda de las cofradías existentes en la villa a comienzos del siglo XVII era la del Rosario. También en este caso se trata de un típico fenómeno tridentino: la importancia de esta devoción mariana, iniciada por los dominicos pero rápidamente adoptada por otras órdenes y por el propio clero secular, explica su fuerte implantación

⁸ Baudilio BARREIRO MALLÓN, “La compleja realidad de las cofradías de Ferrolterra”, en *Ecce Homo. Revista oficial de la coordinadora de cofradías de Ferrol*, nº 2, 2002, 36-44 pp., 41.

⁹ En la década de los cuarenta del siglo XVI, antes pues de la finalización del Concilio de Trento, el obispo D. Diego de Soto ya fomentaba la fundación de cofradías eucarísticas en su diócesis. Enrique CAL PARDO, *Episcopologio Mindoniense*, Salamanca, Publicaciones de Estudios Mindonienses, 2003, p. 314.

¹⁰ Baudilio BARREIRO MALLÓN, “La diócesis de Mondoñedo en la Edad Moderna” en José GARCÍA ORO (coord.), *Historia de las diócesis españolas. 15. Iglesias de Lugo, Mondoñedo-Ferrol y Ourense*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, pp. 255-334.

¹¹ Sirva como ejemplo, el apoyo económico de las Juntas del Reino de Galicia al culto al Santísimo en la catedral lucense o la extensión de las cofradías de esta índole por otras diócesis gallegas. En la archidiócesis de Santiago, el crecimiento del número de cofradías del Santísimo se hace patente ya en el siglo XVI: si suponían el 7% del total en 1547-48, alcanzaban ya el 29% en 1594. En las centurias posteriores su presencia continuará incrementándose hasta alcanzar el 37,8% a finales del XVIII. Ofelia REY CASTELAO, “La diócesis de Lugo en la Edad Moderna” en José GARCÍA ORO (coord.), *Historia de las [...]*, op. cit., pp. 95-165, pp. 159-160; Baudilio BARREIRO MALLÓN, “La diócesis de Santiago en la Época Moderna” en IDEM (coord.), *Historia de las diócesis españolas. 14. Iglesias de Santiago de Compostela y Tuy-Vigo*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, 177-408, 310-321.

¹² El obispo concedía al cura párroco un plazo de cuatro meses para volver a erigirla, obligando que se asentasen en la misma todos los vecinos de la villa. Ocho años más tarde, el propio prelado ordenaba destinar los 700 reales recolectados con el fin de tratar de fundar una cofradía del Corazón de Jesús a la del Santísimo, al no haberse coronado con éxito tal pretensión. APSJ, *Libro nº 2 de mandatos de visitas*, fol. 25.

¹³ En noviembre de 1828, el obispo Francisco López Borricón se quejaba en su visita de su ausencia de esta modo: “Es amargo el decirlo, pero confesamos con todas las venas de nuestro corazón que ninguna cosa nos ha afligido más que el ver de cerca como se ha desatendido esta fundación piadosa que es un desahogo de gratitud por el mayor de todos los beneficios”. APSJ, *Libro nº 2 de mandatos de visitas*, fol. 136.

por entonces en toda la Península Ibérica¹⁴. El rezo del Rosario ya fuera a nivel particular e íntimo o de modo público se desarrolló por entonces con inusitada fuerza, cobrando cuerpo tanto en la fundación de cofradías como en la proliferación en los templos de imágenes marianas bajo esta advocación¹⁵. De hecho, se trata de la advocación mariana más popular a nivel europeo para la época¹⁶. En consecuencia, la existencia de una cofradía del Rosario en Ferrol desde, al menos, comienzos del siglo XVII no resulta extraña, habida cuenta de su importancia en el contexto general de la diócesis o en la propia ría. En efecto, las cofradías del Rosario eran en aquella época las segundas más abundantes en el territorio diocesano tras las del Santísimo, suponiendo un 33,3% del total. En el norte de la ría ferrolana, espacio bajo la jurisdicción de los obispos mindonienses, también contaban con cofradías de esta advocación mariana las parroquias de San Nicolás y Santa María de Neda, San Xulián de Narón, Santa Icí de Trasancos, San Xurxo da Mariña, San Román de Doniños o Santa María de Brión, lo que demuestra el ya referido dirigismo que se esconde tras estas fundaciones¹⁷. A pesar de este firme intento por implantar una cofradía de estas características en la villa, y como ya había sucedido con la del Santísimo, la cofradía del Rosario tuvo una vida lánguida, desapareciendo mucho antes de la irrupción de Ferrol como centro urbano: de hecho, en la visita de 1670 ya no aparece mencionada¹⁸. Sí se mantuvo viva, no obstante, una obra pía bajo esa advocación de la que era patrono el ayuntamiento ferrolano y la devoción propiamente dicha, a través de ceremonias públicas como el Rosario de la Aurora¹⁹. La cofradía, como veremos más adelante, será refundada ya en la etapa urbana, merced a la llegada a la capital de departamento de un abundante número de operarios de las fábricas de jarcias y lonas desde la villa de Sada, viviendo un período de fuerte expansión.

¹⁴ En el caso gallego, la labor misional de dominicos, franciscanos observantes, capuchinos y jesuitas desempeñó un papel de gran relevancia en la extensión del culto a la Virgen del Rosario y la fundación de cofradías. Domingo GONZÁLEZ LOPO, “Onomástica y devoción: la difusión de nuevos cultos marianos en la Galicia meridional durante los siglos XVIII y XIX: el obispado de Tuy”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 1, 1992, pp. 165-184, p. 172; Camilo J. FERNÁNDEZ CORTIZO, “Los misioneros populares y la devoción del Rosario de Nuestra Señora en Galicia (siglos XVI-XVII)” en Miguel ROMANÍ MARTÍNEZ y María Ángeles NOVOA GÓMEZ (eds.), *Homenaje a José García Oro*, Santiago, Universidade de Santiago de Compostela, 2002, pp. 153-170; ÍDEM, “Las Indias de estas partes: La reforma del clero y del pueblo en el obispado de Ourense (1500-1650)”, en Jesús DE JUANA y Xavier CASTRO (dirs.), *XII Xornadas de Historia de Galicia. Perspectivas plurais sobre a Historia de Galicia*, Ourense, Deputación de Ourense, 2003, pp. 55-85.

¹⁵ Carlos José ROMERO MENSAQUE, “El Rosario y sus cofradías en Andalucía. Una aproximación histórica”, en *Hispania Sacra*, 126, pp. 621-659, p. 623.

¹⁶ En el caso gallego la devoción del Rosario se constata ya en los años finales del siglo XV y comienzos del XVI con la fundación de las primeras cofradías –caso de Santiago de Compostela o Armenteira-. Sin embargo, su verdadera expansión no se producirá hasta el último tercio de aquella centuria, coincidiendo con la difusión que trajo consigo la victoria de Lepanto (1571) -atribuida a la intervención de la Virgen a través de aquella devoción- o también, de un modo más próximo, el fracaso del asalto inglés a la ciudad de A Coruña (1589) que encumbró a esta advocación mariana como patrona de la urbe, estableciéndose un voto que todavía hoy perdura. Camilo J. FERNÁNDEZ CORTIZO, “Los misioneros populares [...]”, op. cit., p. 156; Domingo GONZÁLEZ LOPO, “Las cofradías eucarísticas y del Rosario como instrumentos de evangelización en la Galicia de los siglos XVI-XIX”, en *Memoria Ecclesiae*, nº 17, 2013, pp. 267-294, p. 289.

¹⁷ Baudilio BARREIRO MALLÓN, “La compleja realidad [...]”, op. cit., pp. 40-41.

¹⁸ APSJ, *Libro nº 1 de mandatos de visitas*.

¹⁹ José MONTERO ARÓSTEGUI, *Historia y descripción de la Ciudad y Departamento Naval del Ferrol*, Madrid, Imprenta de Beltrán y Viñas, 1859, pp. 399-413.

En cuanto a la cofradía vinculada a la devoción a la imagen del Cristo de los Navegantes, venerada por entonces en la iglesia parroquial, sobrevivió al período semiurbano de la villa, desapareciendo poco tiempo después ante el empuje de otras asociaciones religiosas más atractivas para el nuevo vecindario. Por su parte, las de San Miguel y la Inmaculada, fundadas en el convento franciscano, también acabaron desapareciendo. La primera en pleno siglo XVII y la segunda en las décadas centrales del XVIII, refundándose de nuevo al final de aquella centuria. La misma suerte correrá la cofradía de San Juan Bautista, fundada en la segunda mitad del siglo XVII y que desaparecerá en la década de los cuarenta de la siguiente centuria, moviéndose durante su corta existencia dentro de unos parámetros muy modestos, tanto en lo que atañe al número de integrantes como en lo que tiene que ver con sus rentas²⁰.

En conjunto pues, todas estas cofradías mantuvieron un comportamiento muy poco dinámico, sosteniéndose a duras penas en lo económico con las limosnas de los hermanos y pasando por serias dificultades a la hora de captar nuevos cofrades, circunstancias que precipitarán su disolución y, en algunos casos, la necesidad de refundarlas. Pero frente a ellas existieron otras que durante aquellos tiempos previos a la creación de la nueva ciudad gozaron de una situación más estable. Se trataba de una dedicada a un santo de marcada aceptación popular –San Roque– y otra al culto a las Ánimas del Purgatorio, una devoción fomentada con fuerza desde la Iglesia y que tuvo una amplia respuesta en una sociedad ávida de hallar “seguridades” para la otra vida.

La de San Roque es de orígenes fundacionales inciertos –aunque no anteriores al siglo XVI²¹–, hallándose plenamente operativa a comienzos del siglo XVII. En el caso gallego se constata ya en el Quinientos una apreciable actividad fundadora de cofradías en honor a un santo que se presenta como abogado contra la peste y que, paulatinamente, fue apartando de esa función a San Sebastián. Como señala González Lopo, la existencia de un número apreciable de estas cofradías en el litoral gallego puede responder al papel que desempeñaban los puertos como transmisores del mal epidémico desde el exterior²². De hecho, en el caso ferrolano, si bien la villa desde comienzos del siglo XV había establecido un voto a Nuestra Señora de los Remedios y de las Mercedes de Chanteiro para ampararse de los peligros del mal pestífero, también empleó con frecuencia la poderosa intercesión del santo de Montpellier para hacer frente a dicha amenaza. Así, sucedió, por ejemplo, en septiembre de 1735, cuando por causa de un brote, se le sacó en rogativa desde su ermita hasta el vecino convento de San Francisco “como tenían de costumbre”²³.

²⁰ La primera referencia a esta cofradía se produce en la visita de 1670. Se conserva asimismo un libro de cuentas con inicio en 1702 y conclusión en 1746. La contabilidad refleja el escaso dinamismo de la cofradía, obteniendo una media de ingresos anuales de 55 reales, invertidos prácticamente en el día de la fiesta del santo, en el que se celebraba una función solemne con predicación. A la celebración religiosa le seguía una romería con comida que salía de los fondos de la misma hasta que en 1708 el obispo Fr. Juan Antonio Muñoz y Salcedo la prohibió, por los graves perjuicios que generaba a sus endeblas arcas. El número de cofrades en el período 1715-1739 osciló entre los 16 de 1739 y los 20 de 1727. APSJ, *Libro nº 2 de cuentas de la cofradía de San Juan*.

²¹ Este culto no se comienza a popularizar en Europa occidental hasta mediados del siglo XV, teniendo como epicentro tanto el ámbito galo como veneciano. Louis RÉAU, *Iconografía del Arte Cristiano*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2008, Tomo 2, Vol. 5, p. 148.

²² Domingo GONZÁLEZ LOPO, “La evolución del asociacionismo religioso gallego entre 1547 y 1740: El arzobispado de Santiago”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 5, 1996, pp. 157-182, p. 174.

²³ José MONTERO ARÓSTEGUI, *Historia y descripción* [...], op. cit., p. 63.

La cofradía de San Roque ferrolana fundamentaba su relativamente acomodada situación económica dentro de aquel contexto tan discreto a nivel general, en su íntima relación con el gremio de mareantes de la villa. Aunque la vinculación del santo de origen francés con la protección de las labores marineras no era muy frecuente, se constata para otros ámbitos del litoral gallego una importante variedad de patronazgos en este tipo de cofradías, por lo que tampoco ha de extrañar que en el proceso de expansión del culto a San Roque, los pescadores ferrolanos decidieran elegirlo como protector²⁴. La relación con los mareantes de la villa garantizaba a la cofradía la percepción de una serie de limosnas anuales vinculadas a las actividades pesqueras desarrolladas por los miembros del gremio. Esa garantía propició que se mantuviese con buena salud hasta las puertas de las grandes transformaciones que vivirá la localidad a mediados del siglo XVIII, a lo que había que añadir la cierta autonomía que traía consigo el hecho de contar con un templo propio. Los cambios operados a partir de entonces en el tejido productivo ferrolano, como veremos, alterarán las bases económicas de la cofradía y también la propia composición socioeconómica de sus integrantes²⁵.

Junto a la cofradía de mareantes, la de las Ánimas del Purgatorio también contó con unas apreciables bases económicas y una destacada respuesta social entre los ferrolanos. En este caso sabemos la fecha exacta de su fundación y las circunstancias que la propiciaron. Fue en 8 de enero de 1690, a resultas de una misión, cuando el cura párroco D. Alonso Arias de Andrade, junto a otros clérigos de la villa, el guardián de San Francisco, los regidores y escribanos del ayuntamiento, el sargento mayor y otros veintisiete vecinos constituyeron una cofradía que fue aprobada un mes más tarde por el obispo de Mondoñedo²⁶. La activa participación del clero y los representantes del poder político de la villa en esta fundación responde de nuevo a los parámetros de este tipo de asociaciones. De hecho, junto con las cofradías del Santísimo y del Rosario, la de Ánimas fue una de las más potenciadas por la Iglesia postridentina, al haberse constituido el Purgatorio en uno de los principales caballos de batalla frente a los teólogos protestantes. En consecuencia, Trento reafirmó su existencia, convirtiéndola en verdad dogmática y potenciando su culto como justificación de la licitud de la oración por los difuntos y la intermediación de la Iglesia a la hora de la salvación²⁷.

La ferrolana responde perfectamente a la dinámica fundacional de estas cofradías en Galicia que se potencia, sobre todo, a partir de la segunda mitad del siglo XVII²⁸, a pesar de que en el caso mindoniense ya se exhortaba a su creación en las

²⁴ Los marineros del Loira también había adoptado como patrón a San Roque. En la comarca gallega del Barbanza nos encontramos con una importante variedad de patronos para estas cofradías gremiales, desde el muy marinero San Telmo, pasando por las Ánimas del Purgatorio, San Nicolás, O Corpo Santo, el también pescador San Pedro, la Virgen de Dolores o la de las Angustias, entre otros. José Manuel VAZQUEZ LIJÓ, "El mundo de las devociones. Las cofradías de mareantes en el Barbanza del Antiguo Régimen", en *Compostellanum*, Vol. XLII, nº 1-2, 1997, pp. 211-226; Louis RÉAU, *Iconografía del Arte* [...], op. cit., p.149.

²⁵ En 1752 operaban en el puerto ferrolano un barco trincado, un patache, dos lanchas, veintiséis dornas y un bote. ARG (Archivo del Reino de Galicia), *Respuestas Generales del Catastro de Ensenada de la Villa de Ferrol*.

²⁶ APSJ, *Libro nº 2 de cuentas de la Cofradía de Ánimas*.

²⁷ Domingo GONZÁLEZ LOPO, *Los comportamientos religiosos en la Galicia del Barroco*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2002, p. 484.

²⁸ A comienzos de aquella centuria las cofradías de Ánimas significaban en la diócesis de Mondoñedo solamente el 3,3% del total de las establecidas en la diócesis. Sin embargo a finales del siglo XVIII ya

constituciones sinodales del último tercio del XVI²⁹. La cofradía venía a consolidar un culto ya estimulado con anterioridad, manifestado en la existencia de un “peto de Ánimas” en la parroquia que el cura de San Julián dejó a partir de entonces bajo su gestión³⁰. Las limosnas y donaciones posteriores propiciaron que la cofradía contase con una economía saneada, a lo que contribuyó la captación de nuevos hermanos en la villa y su entorno³¹. En esta buena situación se enfrentará a los cambios operados en la localidad a mediados del siglo XVIII, de los que, como veremos, no saldrá mal parada.

El Ferrol urbano y el despegue del asociacionismo religioso

Aquel discreto panorama característico del siglo XVII y primer tercio del XVIII comenzó a variar en las décadas centrales de esta última centuria de la mano de las profundas transformaciones que comenzó a vivir la villa. La ubicación primero del apostadero en la vecina localidad de A Graña y, posteriormente, del gran arsenal-astillero en el puerto ferrolano, transformaron en muy pocos años las bases demográficas, sociales, económicas y culturales de Ferrol y su entorno más inmediato. El incontenible flujo de inmigrantes que alimentó a la nueva capital de departamento la situó en las últimas décadas del siglo XVIII como el centro urbano más populoso no sólo del reino de Galicia sino incluso de la Cornisa Cantábrica.

A medida que el viejo casco de la villa se iba mostrando incapaz de absorber tamaña amalgama de gentes de tan variada procedencia y ascensión social, surgieron los nuevos barrios –Esteiro y A Magdalena- e incluso algunos ámbitos rurales considerados arrabales de la antigua villa vivieron un cierto proceso de urbanización –es el caso de Canido-. Este nuevo espacio urbano, en permanente expansión durante la segunda mitad del siglo XVIII, asistió también a un proceso de renovación de sus infraestructuras religiosas: así, la vieja iglesia parroquial de orígenes medievales fue derribada, construyéndose un nuevo templo de mayor capacidad y estilísticamente más acorde a los ideales estéticos auspiciados desde la Corte. De igual modo, la bonanza económica que vivió la comunidad franciscana en esta etapa le permitió acometer la erección de una nueva iglesia de considerables dimensiones³². Finalmente, el nacimiento de la nueva jurisdicción eclesiástica castrense, además de generar no pocos conflictos con los obispos mindonienses³³, propició la aparición de un nuevo templo parroquial, bajo el

representaban el 19,3%. Algo similar acontece en el caso de la archidiócesis compostelana, donde pasan de un 1,7% en entre 1630-1650 al 9,1% en 1740. Baudilio BARREIRO MALLÓN y Ofelia REY CASTELAO, “La diócesis de Mondoñedo en la Edad Moderna”, en José GARCÍA ORO (coord.), *Historia de las diócesis españolas. 15. Lugo, Mondoñedo-Ferrol, Orense*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, pp. 255-334, p. 316; Domingo GONZÁLEZ LOPO, “La evolución del [...]”, op. cit., p. 166.

²⁹ ÍDEM, “Las cofradías en la formación religiosa y el control festivo en las parroquias de Galicia y el norte de Portugal en Época Moderna”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 22, 2013, pp. 63-92, p. 72.

³⁰ APSJ, *Libro nº 2 de cuentas de la Cofradía de Ánimas*.

³¹ En la visita de 1744 el obispo Sarmiento aseguraba que la cofradía se hallaba “con bastantes fondos”, por lo que obligaba que se incrementasen los estipendios de las misas que celebraba el cura de San Julián de tres a cinco reales. APSJ, *Libro 2º de mandatos y visitas*, fol. 30.

³² Alfredo VIGO TRASANCOS, *Arquitectura y urbanismo [...]*, op. cit. pp.199-224.

³³ Alfredo MARTÍN GARCÍA, “Una grey para dos pastores. Los conflictos eclesiásticos jurisdiccionales en el Ferrol del siglo XVIII” en Manuel-Reyes GARCÍA HURTADO y Ofelia REY CASTELAO (eds.), *Fronteras de agua. Las ciudades portuarias y su universo cultural (siglos XIV-XXI)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2016, pp. 331-346.

patronazgo de San Fernando, aunque en este caso mucho más modesto tanto en su capacidad como en lo que tenía que ver con su calidad arquitectónica³⁴. Estas importantes mejoras materiales contrastaban con la acuciante escasez de clero que padeció la localidad durante todo el período y que trataron de solventar las autoridades de marina y el ayuntamiento con algunos proyectos que, finalmente, no cuajaron.

De modo paralelo al incremento demográfico y a la expansión urbana, los cada vez más numerosos ferrolanos comenzaron a integrarse en las viejas asociaciones seculares ya existentes o, alentados por las autoridades religiosas, a fundar otras nuevas. A finales de la década de los treinta, en los prolegómenos de los grandes cambios que se iban a producir en la capital de departamento, solamente quedaban dos cofradías verdaderamente operativas: las de San Roque y Ánimas. A finales de la centuria el número de asociaciones religiosas había aumentado considerablemente: a las señaladas se unirían las refundadas –con mayor y menor fortuna– del Santísimo Sacramento, Nuestra Señora del Rosario e Inmaculada Concepción –esta última con sede en la iglesia conventual de San Francisco–. Junto a ellas surgirían otras nuevas como las de San Antonio de Padua, San José, Nuestra Señora del Socorro, Nuestra Señora de las Angustias o la hermandad de la Caridad, sin olvidarnos de los terciarios franciscanos y servitas que contaron con sendas fundaciones en este período y que adquirieron un papel relevante, tanto por su capacidad de captación de hermanos como por su protagonismo en las celebraciones religiosas externas de marcado sabor barroco³⁵. Finalmente, vinculadas estrechamente al mundo castrense surgirán la hermandad de Santa Bárbara y los llamados montepíos de oficiales de mar, bajo la patronazgo de la Virgen del Carmen, y de operarios de la maestranza, cuyo santo patrón fue San José, ambas a medio camino entre las tradicionales cofradías postridentinas y las nuevas sociedades de socorros mutuos auspiciadas desde los gabinetes reformistas de la Corte.

En cofradías ya existentes se produjeron cambios relevantes, tanto en lo que atañe a sus bases sociales como a las económicas. Posiblemente el caso más interesante en cuanto a las profundas transformaciones vividas fue el de la cofradía de San Roque. Si, como ya hemos podido comprobar, su existencia fue plácida hasta la irrupción de Ferrol como gran centro urbano, merced a sus saneadas arcas sustentadas en los ingresos procedentes de las actividades pesqueras, la situación varió de un modo drástico a partir de entonces. La conversión de Ferrol en un gran puerto militar transformó de un modo irreversible la economía de la localidad. En consecuencia, las modestas actividades económicas que primaban hasta entonces en la villa –la pesca y la agricultura– dieron paso a los nuevos sectores imperantes –la construcción naval y las actividades castrenses–. Estos cambios afectaron al otrora pujante gremio de mareantes y, por extensión, a su cofradía. El análisis de su contabilidad muestra de un modo ilustrativo estas transformaciones (Tabla nº 1). Hemos realizado cinco catas a lo largo del siglo XVIII de cuya comparación se constata el paulatino descenso de los ingresos

³⁴ José MONTERO ARÓSTEGUI, *Historia y descripción* [...], op. cit., p. 407.

³⁵ Sobre el desarrollo del movimiento terciario en Galicia Vid. Ofelia REY CASTELAO, “La Orden Tercera Franciscana en el contexto del asociacionismo religioso gallego del Antiguo Régimen. La VOT de la villa de Padrón”, en *Archivo Ibero-Americano*, LIX, 232, 1999, pp. 3-47; Alfredo MARTÍN GARCÍA, *Religión y sociedad en Ferrolterra durante el Antiguo Régimen: la VOT seglar franciscana*, Salamanca, Concello de Ferrol, 2005; Domingo González Lopo, “Balance y perspectiva de los estudios sobre la VOT franciscana en Galicia (siglos XVII-XIX)” en María del Mar GRAÑA CID y Agustín BOADAS LLAVAT (coords.), *El franciscanismo en la península ibérica: balance y perspectiva, I Congreso Internacional*, Barcelona, GBG Editoria, 2005, pp. 567-584.

procedentes de la pesca³⁶. Efectivamente, si a comienzos de la centuria, el 92,8% del total de ingresos procedían de esta actividad económica, entre 1765 y 1769 su peso en el contexto general de los ingresos se había visto reducido ya al 23%, desapareciendo por completo en las dos últimas décadas. En consecuencia, la cofradía perdió su carácter gremial para convertirse en una asociación religiosa de tipo devocional.

	1706-11	%	1744-48	%	1765-69	%	1780-84	%	1790-97	%
Pesca	2.148	92,8	2.493	87,5	553	23,0	0	0,0	0	0,0
Ganado/ventas	60	2,6	110	3,9	30	1,2	150	1,7	70	1,2
Limosnas	107	4,6	245	8,6	1.062	44,2	7.864	88,4	4.802	82,9
Caridades	0	0,0	0	0,0	757	31,5	881	9,9	923	15,9
Total (en reales)	2.315	100,0	2.848	100,0	2.402	100,0	8.895	100,0	5.795	100,0

Fuente: APSJ, *Libros de cuentas de la cofradía de San Roque*

Este cambio de carácter sociológico que se produce a partir de las décadas centrales del siglo queda reflejado también en el auto de providencia aprobado por los cofrades en septiembre de 1753 y que tenía como objetivo “lograr un mayor aumento de esta santa cofradía”. Por el mismo, se eliminaba el capítulo de sus constituciones fundacionales que restringía el acceso exclusivamente a los mareantes vecinos de Ferrol para abrirlo también a cualquier otro varón que se hallase matriculado por la Armada. Las razones venían dadas por el abandono de las actividades pesqueras motivadas por las reales obras, que hacían imposible la obligación de los pescadores de contribuir con el preceptivo quiñón “fuese de traña, rapetas, congreo o pulpo”, al ser destinadas sus embarcaciones para el transporte de hombres y material a las nuevas instalaciones militares³⁷. El auto será definitivamente sancionado por Mondoñedo en 1757 y abrirá las puertas a la futura admisión no sólo de nuevos cofrades ajenos a las actividades marineras sino incluso también a mujeres³⁸.

Paulatinamente a la pérdida del peso económico de las actividades pesqueras, se fue imponiendo como principal y casi exclusiva fuente de ingresos las limosnas percibidas, bien a través de los petitorios establecidos en la capilla de su titularidad o bien merced a las contribuciones aportadas por los propios cofrades –las llamadas caridades-. La venta de ganado desempeñó en todo momento un papel discreto en el conjunto general de ingresos. En consecuencia, la economía de la cofradía de San Roque perdió sus tradicionales bases de financiación para depender excesivamente de

³⁶ Las catas engloban cinco años cada una. En la primera no contamos con la información para 1707, por lo que nos hemos visto obligados a ampliar la misma hasta 1711. De igual modo, en la última cata se incluyen los años 1790, 1791, 1792, 1793 y 1797, al no existir registros entre los últimos dos años referidos.

³⁷ “(...) que en fuerza de las reales obras de S.M. que Dios Guarde, las que a algunos años se practican en esta ría del Ferrol y aora con particularidad que estrechan a los dichos mareantes a la asistencia de ellas con sus personas y embarcaciones con tal continua que no pueden exerzer ni usar de los oficios referidos para concurrir con el quiñón que devían para esta santa cofradía thener aumento y manutención de sus constituciones”. APSJ, *Libro 2º de cuentas de la cofradía de San Roque*, fols. 102-103.

³⁸ El papel de las mujeres fue incrementándose a lo largo de los años: de los cincuenta y nueve hermanos inscritos en la cofradía en 1807, veintisiete eran mujeres. Cinco años más tarde era precisamente una cofrade, Doña Josefa Bugallo, la mayordoma. APSJ, *Libro que acredita los adornos de la capilla y constituciones de los hermanos de la cofradía de San Roque y noticia de ellos*, fol. 20 vto.

las aportaciones puntuales de cofrades y fieles, desapareciendo su originalidad y compartiendo las características de la mayoría de las asociaciones de esta índole en la localidad. Siendo esto cierto, los datos también muestran como en el conjunto general de ingresos se produjo un apreciable incremento, multiplicándose por más de tres entre 1706-1711 y 1780-1784. Todavía a final de la centuria, cuando se comenzaban a apreciar los primeros síntomas de la crisis que iba vivir la villa y la economía de la cofradía se había resentido notablemente, los ingresos suponían más del doble que los de comienzos de siglo.

La gran mayoría de las cofradías y órdenes terceras existentes en el Ferrol dieciochesco se sostenían de las limosnas de diferente naturaleza que percibían anualmente. Aunque no disponemos de los registros contables de todas ellas, podemos acometer un análisis comparativo a través de las estimaciones realizadas por el ayuntamiento departamental en 1779 en el marco del famoso expediente de cofradías (Tabla nº 2)³⁹. Es cierto que los resultados ofrecidos deben analizarse con altas dosis de cautela, atendiendo a la naturaleza de la fuente y al interés de los cofrades por ofrecer una visión poco boyante. De hecho, las discordancias con los libros de cuentas, cuando disponemos de ellos, son significativos. Por ejemplo, los cálculos municipales estimaban para la cofradía de San Roque unos ingresos anuales de 536 reales cuando su propia contabilidad arroja para los años inmediatamente anteriores a 1779 una media superior a los 900⁴⁰. Lo mismo se puede decir para el caso de la cofradía de Ánimas, a la que se estimaban unos ingresos por limosnas de 6.000 reales, cuando estos en la época -sin contar las anualidades de los cofrades- superaban los 10.000⁴¹. A esta circunstancia nada baladí hay que sumar la ausencia en el recuento de las terceras órdenes franciscana y servita, posiblemente por no haberse considerado cofradías por parte de los autores del expediente, atendiendo a sus peculiaridades y privilegios. Siendo estas circunstancias incuestionables, los datos nos ofrecen una panorámica general interesante del asociacionismo secular ferrolano que nos permite realizar un análisis comparativo entre cofradías de las que apenas tenemos información.

Tabla nº 2 Estimación de los ingresos y gastos en reales de las cofradías ferrolanas (1779)

Cofradías	Censos y foros	Limosnas	Gastos	Fondo
N ^a .S ^a . de las Angustias	-	2.000	1.500	3.046
Santísimo Sacramento	-	2.100	1.920	2.028
San Roque	-	536	386	1.866
San José	-	180	160	1.346
Ánimas	1.456	6.000	¿?	-
N ^a .S ^a . del Rosario	-	5.500	3.578	-
N ^a .S ^a . del Socorro	-	3.750	2.860	-
San Antonio	-	460	340	-

Fuente: AMF, *Libro de consistorio nº 11 (1776-1779)*, fol. 223.

³⁹ En 18 de enero de 1779, el municipio recibía notificación del Consejo de Castilla para que informase de los hospicios, hospitales, obras pías, cofradías, vagos, impedidos o voluntarios de todas las edades existentes en su jurisdicción. Se elaboró entonces esta estadística, demorándose un tanto “por lo dilatado y confuso deste pueblo”. AMF, *Libro de consistorio nº 11 (1776-1779)*, fol. 223.

⁴⁰ APSJ, *Libro 2º de cuentas de la cofradía de San Roque*.

⁴¹ APSJ, *Libro 2º de la cofradía de Ánimas*.

Tomando pues con la prevención necesaria los datos y fijándonos más que en las cifras brutas -claramente infravaloradas-, en los comportamientos generales, nos hallamos con un panorama modesto, fruto de las propias características del asociacionismo secular ferrolano. En efecto, de todas las cofradías reflejadas en el recuento solamente la de Ánimas contaba con patrimonio inmobiliario y era capaz de desarrollar cierta actividad crediticia, aunque modesta. El resto confiaba su economía exclusivamente a las limosnas recaudadas anualmente entre cofrades y fieles. De hecho, esa es la principal característica, desde el punto de vista económico, del asociacionismo religioso secular ferrolano: la excesiva dependencia de las limosnas. Mientras ese flujo económico se mostró sólido, paralelamente al período de esplendor de la real villa, las arcas de las cofradías gozaron, por lo general, de buena salud. Sin embargo, en el momento en que Ferrol entró en colapso económico –a comienzos del siglo XIX- los flujos, si no cesaron completamente, cayeron en picado, poniendo en peligro la propia existencia de algunas de estas asociaciones.

La fotografía que nos ofrece el expediente de 1779 refleja la existencia de una serie de cofradías con rentas discretas, empleadas casi en toda su totalidad en la celebración de la festividad de su santo patrón y en las inevitables ceremonias religiosas en honor a los hermanos difuntos. Es el caso de las de San Antonio o San José o incluso el propio caso de la de San Roque a medida que perdió su carácter gremial. En el envés de la moneda, se encontraban las cofradías de Ánimas y Nuestra Señora del Rosario, ambas ubicadas en el templo parroquial de San Julián. La segunda, como ya señalamos, tras su desaparición, vivió un período de renacimiento a partir de 1762. De hecho, en la práctica, se puede considerar una nueva fundación puesto que fue el traslado de las reales fábricas de lona y jarcia desde la localidad de Sada la que propició que sus operarios decidiesen cambiar de sede su cofradía desde su lugar de origen a Ferrol, trayendo consigo su imagen titular⁴². El párroco ordinario se limitó a recibirla al amparo de una bula perteneciente a la extinta cofradía del Rosario de la villa. Su relación con aquel importante ramo le propició una creciente relevancia en el Ferrol de la segunda mitad del siglo XVIII, hasta convertirla en la segunda en importancia del expediente en cuanto a sus ingresos económicos, solamente superada por la de Ánimas⁴³.

En cuanto a esta última, ciertamente vivió un período de gran esplendor durante aquellos tiempos, convirtiéndose en la más potente desde el punto de vista económico de las reflejadas en el expediente. En este caso, además, contamos con información directa sobre sus bases económicas, procedentes de sus propios libros de contabilidad, en donde se constata el importante incremento de sus ingresos durante la segunda mitad de siglo (Tabla nº 3). Si en la década de los cuarenta la media anual de ingresos era de 1.203 reales, a comienzos de los ochenta se había multiplicado casi por veinte, alcanzando los 23.387. En este caso existe pues coincidencia con lo observado para la cofradía de San Roque, en la que también fueron los ochenta el momento álgido en

⁴² En un memorial presentado al ayuntamiento en 1790 por D. José Antonio Aguirre, mayordomo de la cofradía del Rosario, señalaba lo siguiente: “En el año 1762 con motivo de haverse mudado a esta villa las reales fábricas desde la de Sada, sus operarios, viendo decaída la cofradía del Rosario de la parroquial iglesia de San Julián de esta villa, movidos por la devoción y culto de la Virgen Santísima que ya entre sí tenían en la dicha de Sada, juntos con el párroco determinaron volber por la dicha cofradía”. AMF, *Libro de consistorio nº 18 (1790)*, fol. 266.

⁴³ José MONTERO ARÓSTEGUI, *Historia y descripción* [...], op. cit., p. 398-399.

cuanto a la percepción de ingresos⁴⁴. Por otro lado, de la visualización de los datos contables se colige que la cofradía de Ánimas disfrutaba de una mayor diversificación en sus fuentes de ingresos lo que, sin duda, constituyó la base de su consolidación económica durante el período. Si bien a lo largo de la segunda mitad del XVIII las limosnas suponían el principal canal de financiación, los préstamos de ornatos y cera para las ceremonias fúnebres, la actividad crediticia, las rentas procedentes de la tierra y los alquileres de inmuebles, contribuían también eficazmente a ese estado de bonanza.

Tabla nº 3. Evolución de los ingresos en la cofradía de Ánimas de Ferrol (1744-1815)

	1744-48	%	1766-71	%	1781-85	%	1796-1800	%	1811-15	%
Limosnas	2.890	48,0	15.853	53,6	83.092	71,1	46.226	43,3	23.354	33,1
Ornatos/cera	393	6,5	5.636	19,1	12.674	10,8	30.695	28,7	34.533	48,9
Censos	220	3,7	4.387	14,8	9.160	7,8	3.072	2,9	2.675	3,8
Caridades	1.153	19,2	1.288	4,4	8.703	7,4	6.625	6,2	3.182	4,5
Rentas	1.227	20,4	2.416	8,2	3.239	2,8	20.181	18,9	6.558	9,3
Otros ⁴⁵	132	2,2	0	0,0	67	0,1	0	0,0	294	0,4
TOTAL	6.015	100	29.580	100	116.935	100	106.799	100,0	70.596	100

Fuente: APSJ, *Libro 2º de la cofradía de Ánimas*

La percepción de limosnas se erigió en el principal aporte económico a lo largo del siglo XVIII, muy en la línea de lo observado para otras cofradías, alcanzando su cénit a comienzos de la década de los ochenta. En esos momentos suponía el 71,1% del total, significando una recaudación anual de algo más de 16.618 reales. La extensión de la devoción a las Ánimas en la época, con su vinculación al mundo funerario, propició el éxito de la cofradía que, además, supo fomentarla a través de los petitorios públicos por las calles. Ya en la temprana fecha de 1749 se admitía como cofrade a un tal Francisco Lorenzo, alias Manote, “por la devoción que tiene de andar pidiendo todos los días y todas las noches, encargando a los fieles la devoción de las Ánimas, cantando sus redondillas para aumentar la devoción”. Veintitrés años más tarde, la cofradía recompensaba al escultor Román Rico “por hacer un brazo y mano de su efigie del Padre Eterno con que se pide limosna”⁴⁶. A comienzos de la década de los ochenta se compraban once “boetas” para recaudar limosnas por los diferentes barrios de la villa. Por aquellos tiempos había hasta seis vicarios empleados en estos menesteres junto con el hermano monitor –el único que percibía un sueldo por desarrollar este y otros trabajos- y algún otro hermano voluntario. En total existían veintiséis demandas ubicadas en diferentes puntos de la localidad, entre ellas en la propia iglesia de San Julián o en la ermita de San Amaro⁴⁷.

La ya referida especialización de la cofradía en las ceremonias fúnebres explica la importancia de los ingresos procedentes de los préstamos de ornatos o cera, bien a otras cofradías o bien a aquellos particulares que así lo demandasen. La cesión del féretro de la cofradía, de sus candeleros, del ornato de terciopelo o de las insignias, trajo consigo un paulatino crecimiento de los ingresos en este concepto, desde los 393 reales

⁴⁴ Los vacíos de información en los registros de contabilidad de las cofradías nos impiden realizar una comparativa en la que encajen exactamente los mismos años.

⁴⁵ Ventas de ganado –propio de las dos primeras catas- o de novenas –en la tercera y la quinta-.

⁴⁶ APSJ, *Libro 2º de la cofradía de Ánimas*, fols. 17 y 127.

⁴⁷ APSJ, *Libro 2º de la cofradía de Ánimas*, fol. 187.

de la década de los cuarenta hasta los 34.533 obtenidos en la segunda década del siglo XIX. De hecho, tras la brusca caída de las limosnas a finales de la anterior centuria, fruto de la aguda crisis padecida por la localidad, los ornatos y la cera se erigieron en el principal ingreso de la cofradía a comienzos del Ochocientos, suponiendo el 48,9% del total.

A esas lucrativas fuentes de ingresos se unió la capacidad de la cofradía para beneficiarse del pujante negocio del alquiler de viviendas y locales en una urbe donde la escasez de inmuebles ante el abrupto crecimiento demográfico propició una importante actividad especulativa. En ocasiones, fue la conversión de algunas viejas propiedades rústicas en urbanas, sobre todo en el nuevo barrio de Esteiro, lo que trajo consigo ese incremento de ingresos por este concepto. En otras, fueron las donaciones de fieles o la propia actividad especulativa de la cofradía, con la compra o venta de algún inmueble, los que generaron esos importantes beneficios que alcanzaron su máximo nivel a finales del XVIII⁴⁸. Igualmente, la cofradía desarrolló cierta actividad crediticia, si bien los censos nunca supusieron un porcentaje relevante en el conjunto general de los ingresos. Lo mismo sucedió con las caridades cobradas a los cofrades –ya fuera por derechos de entrada o las preceptivas anualidades–.

Pocas cofradías ferrolanas podían contar con unas fuentes de ingresos tan diversificadas. Quizás, la única que se aproximaba en algo a esta realidad era la del Rosario, merced a las rentas procedentes de su obra pía y que fueron consideradas aparte en el expediente. También en este caso, contaban con rentas procedentes de foros urbanos y rústicos. Los primeros se focalizaban, fundamentalmente, en los barrios de Esteiro y Ferrol Viejo, los segundos –los más cuantiosos– se hallaban, en especial, en las feligresías de Serantes, Caranza y Meá. El monto de estas rentas significaba entre 1825 y 1829 un total de 3.357 reales⁴⁹. De igual modo, los cofrades del Rosario desarrollaron cierta actividad crediticia aunque, parece que incluso más modesta que los de Ánimas.

Ambas cofradías pudieron gozar en gran medida de este tipo de rentas merced a su antigüedad, lo que les permitió contar con un cierto patrimonio inmobiliario que se revalorizó de un modo importante tras la conversión de Ferrol en un gran centro urbano. El resto de cofradías, debido a su fundación más tardía, no pudieron participar activamente en este tipo de negocios y cuando lo hicieron su peso en el contexto general de ingresos fue ciertamente reducido. Por ejemplo, los terciarios franciscanos solamente contaban a comienzos del siglo XIX con un ranchito situado en la calle de Canido, recibido por testamento de un hermano en 1803 y cuyo valor tasaron los peritos en unos 1.500 reales. De él percibía la fraternidad en concepto de foro 55 reales anuales hasta finales de la década de los treinta de aquel siglo⁵⁰. Tampoco aparecen rentas en el caso de la cofradía de las Angustias en el primer tercio de dicha centuria, que vivía casi en

⁴⁸ En la década de los ochenta la cofradía contaba con quince inmuebles, la mayoría de ellos ubicados en el popular barrio de Esteiro. Además de esos bienes, percibía algunas rentas procedentes de propiedades rústicas, tanto murallas adentro –en el barrio de Canido– como en el entorno inmediato de la capital: el lugar de Recimil o las feligresías de Santa Mariña do Vilar y Santa María de Caranza, entre otras. APSJ, *Libro 2º de la cofradía de Ánimas*, fol. 181.

⁴⁹ APSJ, *Libro 2º de cuentas de la Cofradía del Rosario* (1825-1843), fol. 2 y ss.

⁵⁰ AVOTF (Archivo de la Venerable Orden Tercera de Ferrol), *Libro de acuerdos* (1772-1871), fols. 33 vto. y 34.

exclusiva de las caridades de los hermanos y las limosnas recogidas⁵¹. Ni siquiera la hermandad de la Caridad, nacida con un marcado objetivo asistencial y que por ello contó con un nivel de ingresos muy superior a las demás, logró zafarse en la época de la excesiva dependencia de las limosnas. De hecho, estas significaban el 64,1% del total de 1.286.807 reales recaudados entre 1780 y 1799 frente al 6,2% de los foros y otras rentas⁵².

Mientras que las cofradías del Rosario y Ánimas, con sus arcas saneadas a lo largo del XVIII, no se plantearon abandonar el templo parroquial como sede canónica, otro buen número de asociaciones seculares encauzaron parte de sus ingresos a la erección de templos propios, que ofrecían un mayor grado de autonomía con respecto a la autoridad parroquial y les otorgaban asimismo una mayor visibilidad de cara a la sociedad. Así, los terceros de San Francisco bendijeron su capilla, adosada al convento de los observantes, en 1766. Un año más tarde los cofrades del Socorro colocaban la primera piedra de la suya en las inmediaciones del puerto, si bien la obra no finalizó hasta los albores de la siguiente centuria⁵³. A comienzos de la década de los setenta fueron los servitas los que acometieron la erección de un templo propio en la parte occidental del nuevo barrio de La Magdalena. Ya en los ochenta los cofrades de las Angustias hicieron lo propio, levantando el suyo en las proximidades del barrio de Esteiro. A finales de siglo y comienzos del siguiente, la hermandad de la Caridad y la cofradía de Carmen alcanzaron también ese objetivo⁵⁴. La construcción de todos estos nuevos recintos religiosos refleja la solvencia económica de estas asociaciones, capaces de acometer obras de esta magnitud en un espacio temporal relativamente breve.

Las bases sociales del asociacionismo religioso departamental

Parece un hecho incontestable que cofradías, hermandades y terceras órdenes desempeñaron un papel de gran relevancia en el panorama religioso del Ferrol del Setecientos. Los nuevos templos erigidos por ellas, arquitectónicamente muy sencillos, se alejaron de las viejas formas del barroco español, consideradas decadentes desde los círculos cortesanos, para abrazar la austeridad del clasicismo⁵⁵. Lo mismo puede decirse de los retablos que los decoraban y que, en la mayoría de las ocasiones, fueron diseñados y acometidos por los ingenieros y escultores del rey que se hallaban

⁵¹ APSJ, *Libro de cuentas de la hermandad de Nuestra Señora de las Angustias (1823-1845)*, fols. 1 vto. y ss.

⁵² Aunque porcentualmente los ingresos por este concepto eran reducidos, cuantitativamente eran superiores a lo recaudado por la cofradía de Ánimas. ASHC (Archivo del Santo Hospital de Caridad de Ferrol), Caja 23, *Memorias*.

⁵³ Pedro Javier GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, “Pequeña historia de la capilla de Nuestra Señora del Socorro de Ferrol”, en *Estudios Mindonienses*, nº 31, pp. 349-391, p. 360; Carmen PERALES GARAT y José LÓPEZ HERMIDA, “Algunas puntualizaciones acerca de la construcción de la capilla de Nuestra Señora del Socorro” en *Estudios Mindonienses*, nº 31, pp. 393-436, p. 417.

⁵⁴ Alfredo VIGO TRASANCOS, *Arquitectura y urbanismo* [...], op. cit., pp. 224-232; José MONTERO ARÓSTEGUI, *Historia y descripción* [...], op. cit., p. 271.

⁵⁵ Alfredo VIGO TRASANCOS, “La concepción del edificio religioso en la Galicia Ilustrada”, en Xosé FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ (coord.), *Experiencia y presencia neoclásicas: Congreso Nacional de Historia de la Arquitectura y del Arte*, A Coruña, Universidade da Coruña, 1994, pp. 127-142.

laborando en los reales arsenales⁵⁶. Pero estas manifestaciones externas no deben llevarnos a engaño: la austeridad de los templos y retablos no refleja un cambio de estas asociaciones religiosas en el modo de entender su fe. Antes bien, todas ellas -las viejas y las de reciente creación- continuaban practicando un tipo de religiosidad netamente barroca, en la que se combinaba una serie de prácticas religiosas más o menos intensas, dependiendo del caso, con las tradicionales fórmulas de sociabilidad, en las que ocupaban un lugar relevante los ritos funerarios. Parece pues que la opción por la austeridad externa de las cofradías ferrolanas proviene de una combinación de factores: el cumplimiento de unas exigencias estéticas impuestas desde arriba y fácilmente controlables en una ciudad de nuevo cuño como aquella y las propias debilidades económicas de estas asociaciones religiosas que les hacía preferible asumir esos nuevos postulados, por el ahorro que conllevaba.

Obviamente, y como ya hemos señalado, las nuevas cofradías y órdenes terceras surgidas en el Ferrol de la segunda mitad del siglo XVIII no nacieron por generación espontánea. Fueron incentivadas desde arriba, tanto por la Iglesia como también -en algunos casos- por las nuevas elites que se fueron configurando en la nueva capital de departamento. Los diferentes obispos mindonienses auspiciaron la fundación de cofradías como un eficaz instrumento de reforma e intensificación de las prácticas religiosas, mostrándose especialmente interesados en la recuperación de algunas moribundas, caso de la del Santísimo. Asimismo, trataron de estimular las vocaciones merced a la concesión de gracias espirituales. Cuando en 1768 se fundaba la cofradía de las Angustias, Don José Francisco Losada y Quiroga, otorgaba a sus cofrades, por una vez, cuarenta días de indulgencias que podían aplicar por la vía de sufragio por las ánimas del Purgatorio⁵⁷. Unos años más tarde, concretamente en 15 de septiembre de 1789, su sucesor, D. Francisco Cuadrillero y Mota, fue asentado en el registro de entradas como primer hermano y protector de la cofradía⁵⁸.

Esas directrices trazadas desde Mondoñedo contaron como brazo ejecutor con los curas párrocos de San Julián. Especial relevancia en estos menesteres tuvo la labor de D. Mauro Valladares, al disfrutar de este beneficio durante el período de eclosión de Ferrol como centro urbano. El clérigo, que ejerció como titular de la parroquia entre 1748 y 1772, jugó un papel protagónico en la fundación de algunas de las más relevantes asociaciones nacidas en el período, caso de la orden tercera servita (1750) o las cofradías del Socorro (1757), el Rosario (1762) y las Angustias (1768). Los servitas, agradeciendo la cesión del oratorio del Cristo de los Navegantes, dentro de la antigua iglesia parroquial, para la celebración de sus actos religiosos, lo designaron corrector, es decir, su máxima autoridad espiritual. Y aunque ese oficio era temporal -por tres años- y en sus propias constituciones manifestaban su intención de sustraerse de las injerencias de los párrocos en el gobierno de su congregación⁵⁹, lo cierto es que durante toda la

⁵⁶ Pedro Javier GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, "El retablo mayor de la V.O.T. de Ferrol", en *Brigantium*, Vol. VI, pp. 231-237; IDEM "Noticias sobre la autoría, la construcción y el estilo del desaparecido retablo mayor de la Capilla de Dolores de Ferrol", en *Estudios Mindonienses*, n^o 31, pp. 317-348.

⁵⁷ ACA (Archivo de la Cofradía de las Angustias), *Libro de las constituciones de la hermandad de N^{ra}. Sra. de las Angustias*, fols. 7 y 7 vto.

⁵⁸ ACA, *Libro de cofrades*, fol. 1.

⁵⁹ "Separar absolutamente a todo cura rector que es o fuere en la prevenida parroquial del más leve conocimiento e intervención en esta nuestra venerable congregación ni sus dependencias". APD (Archivo Parroquial de Dolores), *Libro de las constituciones, nombramientos de correctores, bulas, facultades*

segunda mitad de siglo tanto él como algunos de sus sucesores ostentaron este cargo⁶⁰. Valladares estuvo igualmente detrás de la fundación de la cofradía de Nuestra Señora del Socorro en 1757, acaparando para sí el oficio de capellán⁶¹. Cinco años más tarde, los cofrades del Rosario procedentes de la villa de Sada aseguraban que Don Mauro los había recibido en Ferrol “con mucho amor y cariño”, agregando la cofradía a la iglesia parroquial y convirtiéndolos en patronos de la obra pía que se hallaba en la misma bajo esa advocación. En agradecimiento, contrajeron una serie de obligaciones económicas con el titular de la parroquia, siendo designado para presidir las principales celebraciones religiosas que organizaban a lo largo del año⁶². En el caso de la cofradía de las Angustias, Valladares detentó un poder todavía más relevante; mediante la presidencia que ostentaba en las juntas de elección, el cura de San Julián gozaba de una importante capacidad de maniobra a la hora de controlar la designación de sus puestos de gobierno⁶³.

Los desvelos de Don Mauro a la hora de potenciar este tipo de asociaciones religiosas están, pues, fuera de toda duda. Aunque, cierto es que los mismos causaron ciertos celos en algunos sectores de la sociedad ferrolana, al identificar en esta actividad pastoral la búsqueda de objetivos menos edificantes. De hecho, en la década de los setenta, el síndico procurador de la villa, D. José de Benavides lo acusaba de ser el causante del fracaso del primer intento de refundación del Santo Hospital de Caridad, debido a su obsesión por obtener de los enfermos misas, sufragios y donativos⁶⁴. Ciertamente, a los intereses pastorales se unía otra cuestión importante que como titular de la única parroquia ordinaria de la real villa no podía dejar pasar por alto: la proliferación de cofradías, hermandades y órdenes terceras podía significar un menoscabo para sus derechos parroquiales si no actuaba con habilidad. Las inevitables ansias de independencia de estas asociaciones se acentuaban en el caso de aquellas que lograron erigir sus templos propios. Este tipo de comportamientos no estaba dispuestos a tolerarlos un párroco que, de hecho, dio buenas muestras de una agresiva actitud frente a cualquier amenaza en este sentido, como se puede comprobar en el largo enfrentamiento con los titulares de la jurisdicción eclesiástica castrense⁶⁵.

No sólo el clero parroquial espoleó el desarrollo del asociacionismo religioso secular; también la comunidad franciscana desempeñó un papel importante en este proceso. Los frailes menores del convento de San Francisco fomentaron el nacimiento de la fraternidad terciaria de la villa en la década de los cuarenta y estimularon el desarrollo de hermandades y montepíos vinculados, fundamentalmente, a la población

para bendecir ávitos y rosarios, licencias de la Cruzada y del Hordinario y otras para imprimir el libro del congregante perfecto de la Venerable Congregación de Servitas de Dolores de Ferrol, fol. 17.

⁶⁰ Valladares fue nombrado oficialmente corrector en 1751, repitiendo, al menos, en 1754, 1767 y 1770. Durante el último tercio de siglo otros curas párrocos de San Julián como D. Domingo Andrés Rodríguez, D. Andrés Vicente Freire o D. Jacobo Quiroga también detentaron ese cargo. APD, *Libro de las constituciones, nombramientos de correctores, bulas, facultades para bendecir ávitos y rosarios, licencias de la Cruzada y del Hordinario y otras para imprimir el libro del congregante perfecto de la Venerable Congregación de Servitas de Dolores de Ferrol*, fols. 23-46.

⁶¹ Carmen PERALES GARAT y José LÓPEZ HERMIDA, “Algunas puntualizaciones acerca [...], op. cit., p. 426.

⁶² AMF, *Igrexas e Capelas*, Sig. 923.

⁶³ ACA (Archivo de la Cofradía de las Angustias), *Libro de juntas de la hermandad (1768-1794)*.

⁶⁴ AHC (Archivo del Santo Hospital de Caridad, Ferrol), Carpeta 6, *Constitución de la Congregación y reformas*.

⁶⁵ Alfredo MARTÍN GARCÍA, “Una grey para [...], op. cit., pp. 336-340.

castrense, que utilizaron para sus funciones religiosas el templo conventual. Así sucedía con las hermandades de Santa Bárbara, vinculada a las brigadas de artillería, y de Nuestra Señora de la Concepción o los montepíos de oficiales de Mar y de la maestranza del arsenal. La celebración de las misas mensuales, las funciones solemnes en honor al santo titular o a la advocación mariana y las ceremonias fúnebres generaban importantes ingresos, vitales para los frailes.

Finalmente, las nuevas elites sociales que se fueron asentando en la capital durante el período, participaron activamente en la creación y el posterior control del gobierno de aquellas asociaciones que podían gozar de un mayor prestigio. Por ejemplo, los principales puestos rectores de la VOT de San Francisco fueron acaparados por miembros del Cuerpo del Ministerio de la Armada e integrantes del pujante comercio de la villa⁶⁶. De igual modo, la primera junta de gobierno de la nueva hermandad de la Caridad, creada en 1782, contaba con siete militares de alta graduación –comenzando con su hermano mayor D. Dionisio Sánchez de Aguilera, dos clérigos –entre ellos el párroco de San Julián-, y cinco civiles vinculados al gobierno municipal y al comercio⁶⁷. También fue frecuente la presencia de aforados castrenses, sobre todo de la Armada, en los puestos rectores de otras asociaciones del momento, caso de las cofradías de las Angustias y del Socorro, de la hermandad de la Concepción o de la tercera orden servita⁶⁸.

Aquel ambiente propicio, tanto por la expansión económica y demográfica que disfrutaba Ferrol como por la acción pastoral desarrollada por la Iglesia, facilitó el crecimiento del número de asociaciones religiosas y la entusiasta respuesta de amplios sectores de la sociedad departamental a la hora de ingresar en ellas como hermanos. Aunque no contamos con datos cuantitativos para todas, la información que ha llegado hasta nuestros días evidencia ese importante incremento en el número de cofrades. Por ejemplo, en el caso de la cofradía de Ánimas, si en 1744 contaba con 203 integrantes, en 1775 ya eran 312, alcanzando los 655 en 1787⁶⁹. La hermandad de la Caridad contaba en 1778 con 760 hermanos varones, a los que habría que añadir las damas⁷⁰. Todavía

⁶⁶ Hasta las últimas décadas de siglo fueron, sobre todo, los oficiales del Ministerio los protagonistas, para dejar paso a partir de entonces a los comerciantes. Este cambio en la dirección de la fraternidad a buen seguro estuvo relacionado con la incapacidad de los marinos para hacer frente en un contexto de crisis a los gastos ocasionados por las funciones solemnes de los santos patronos que debían asumir de su propio bolsillo los ministros. AVOTF, *Libro de elecciones (1744-1856)*.

⁶⁷ AHC, Carpeta 10, *Hermanos del hospital*.

⁶⁸ Como en el caso de los terciarios franciscanos, los oficiales del Ministerio de Marina dominaron durante buena parte del período los principales oficios de la cofradía de las Angustias. Los datos con los que contamos para el resto de congregaciones y cofradías son ya más puntuales pero parecen apuntar en esa dirección. Por ejemplo, el primer hermano mayor de la refundada cofradía de Nuestra Señora de la Concepción fue D. Francisco María de Ponte y Mandiá, capitán de caballería, agregado al estado mayor de la plaza. En la congregación servita, aunque en sus orígenes los miembros del comercio fueron los protagonistas de su fundación, también participaron activamente los militares en su gobierno, además de ocupar en ciertos momentos el cargo de corrector algunos clérigos de la jurisdicción castrense. ACA, *Libro 1º de actas*; AHN (Archivo Histórico Nacional), *Consejos*, Leg. 1919; APD, *Libro de las constituciones, nombramientos de correctores, bulas, facultades para bendecir ávitos y rosarios, licencias de la Cruzada y del Hordinario y otras para imprimir el libro del congregante perfecto de la Venerable Congregación de Servitas de Dolores de Ferrol*, fols. 23-46.

⁶⁹ APSJ, *Libro 2º de la cofradía de Ánimas*.

⁷⁰ AHC, Caja 10. *Hermanos del Hospital*, julio 1778.

más popular era la cofradía de las Angustias, que superaba en 1791 los 1.500 hermanos⁷¹.

Aunque la evolución de los ingresos pudo variar en función de la fecha de fundación de la asociación de turno, lo cierto es que los datos que arrojan los registros con los que contamos parecen mostrar, por lo general, que el proceso de crecimiento se mantuvo hasta comienzos de la década de los ochenta del siglo XVIII, entrando entonces en un estado de ralentización evidente que precedió a la brusca caída del período intersecular, manteniéndose a partir de entonces en niveles discretos (Gráfico 1)⁷². Hay, desde luego, matices en función de las hermandades: por ejemplo, los terciarios franciscanos ralentizan el ritmo de adhesiones ya a finales de la década de los setenta –de una media anual de 87,2 en el quinquenio 1774-1778 a 77,8 en el lustro inmediato–, mientras que los cofrades de Ánimas y Angustias alcanzan los mejores resultados a comienzos de los ochenta: en el período 1779-1783 ingresaron 544 nuevos cofrades de las Angustias y 399 de Ánimas. Lo que no hay duda es que la caída en ingresos está estrechamente relacionada con la aguda crisis económica sufrida por la capital del Departamento ya desde los últimos años del siglo XVIII y que se agudizó a comienzos de la siguiente centuria. La práctica desaparición de las inversiones estatales generó una situación económica y social realmente catastrófica que se tradujo en una brusca caída demográfica y una situación de alta tensión social⁷³.

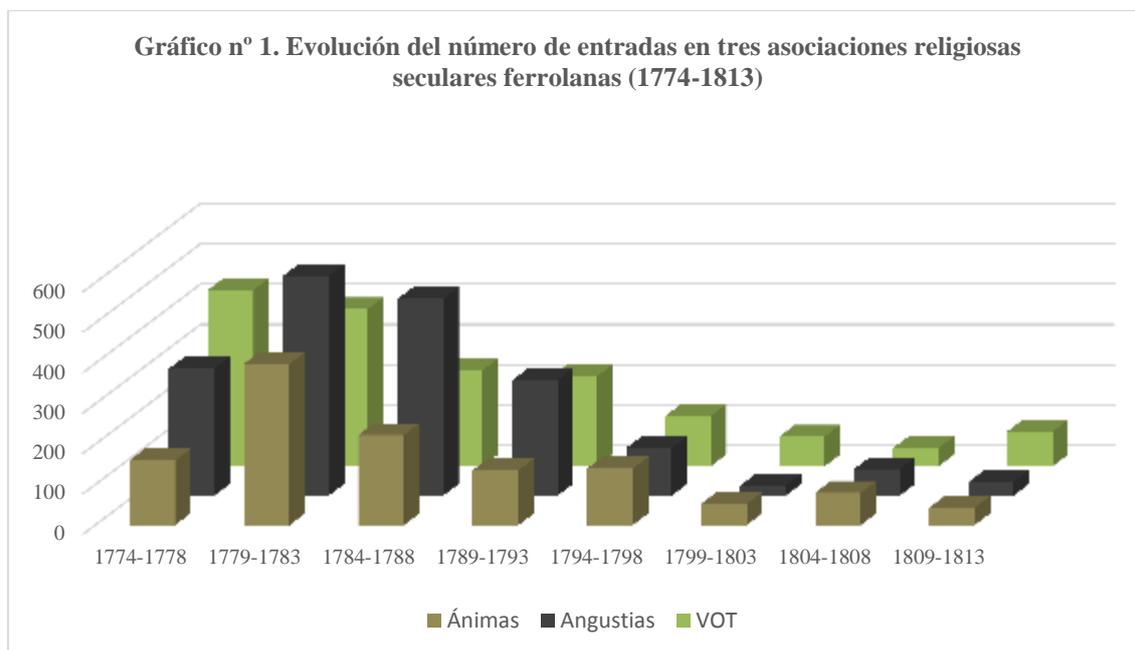
Las asociaciones religiosas ferrolanas sufrieron duramente los embates de dicha crisis, tanto en lo que atañe a las entradas de nuevos hermanos como en lo que tiene que ver con sus ingresos económicos que, como ya hemos podido comprobar, dependían en exceso de unas limosnas que comenzaron a escasear cada vez más. En gran medida, y como en tantos otros aspectos del caso departamental, el proceso de fundación y consolidación de las cofradías y hermandades se vio bruscamente frenado por la irrupción de la gran crisis finisecular. Ese proceso incompleto explica por qué Ferrol, siendo como era a finales de la centuria el centro más poblado de toda la Cornisa Cantábrica no podía compararse, en cuanto a número de cofradías, con otros centros urbanos más modestos desde el punto de vista demográfico pero mucho más antiguos⁷⁴. El breve espacio temporal en el que se produjeron sus profundas transformaciones impidieron un mayor desarrollo y la aguda crisis frenó el proceso, haciendo desaparecer a algunas y generando no pocas zozobras a las restantes.

⁷¹ Los datos proceden de un padrón incompleto. Organizado por orden alfabético solamente llega hasta la letra p, recontándose hasta entonces un total de 1.456 hermanos. Seguramente la cifra se aproximaría a los 2.000. ACA, *Padrón de las caridades del año 1791*.

⁷² Contamos con la información ofrecida por los registros de entrada de tres asociaciones ferrolanas: las cofradías de Ánimas y Angustias y la Venerable Orden Tercera de San Francisco. Hemos empleado en el gráfico los años susceptibles de ser comparados.

⁷³ Alfredo MARTÍN GARCÍA, *Demografía y comportamientos* [...], op. cit., p. 44.

⁷⁴ Sirva como ejemplo, el caso de Santiago de Compostela, con 53 cofradías en 1772, Oviedo con 35 o León con 66 –incluyendo el alfoz-. Roberto LÓPEZ, *Oviedo: Muerte y religiosidad en el siglo XVIII (un estudio de mentalidades colectivas)*, Oviedo, Comunidad Autónoma del Principado de Asturias, 1985. pp. 156-157; IDEM, “Las cofradías gallegas en el Antiguo Régimen: en *Obradoiro de Historia Moderna. Homenaje al profesor Antonio Eiras Roel en el XXV aniversario de su cátedra*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, pp. 181-200; Alfredo MARTÍN GARCÍA, “Ilustración y religiosidad popular: el expediente de cofradías en la provincia de León (1770-1772)”, en *Estudios Humanísticos. Historia*. n.º 5, 2006, pp. 137-158, p. 151.



Hasta entonces, las cofradías había crecido en número y adeptos, muchas habían construido sus propios templos y, la mayoría, desempeñaban un papel crucial en el universo religioso del momento, con un marcado protagonismo en las celebraciones externas que se desarrollaba por las calles de la nueva ciudad, en especial en la Semana Santa. Este ceremonial, con su marcado carácter pastoral, resultaba especialmente apropiado a los ojos de la Iglesia en una capital en la que, por sus propias características, los desvíos morales estaban a la orden del día. Su especialización castrense y su rápida expansión convirtió a Ferrol en una localidad con un marcado carácter masculino: el importante peso de los contingentes militares destinados a la plaza y el gran número de trabajadores de las instalaciones fabriles trajeron consigo la inevitable estrechez del mercado matrimonial y el afloramiento de todo tipo de prácticas moralmente reprochables desde la perspectiva de las elites⁷⁵. Los amancebamientos y la prostitución significaron auténticos quebraderos de cabeza para las autoridades religiosas y políticas ferrolanas, a lo que se añadía la constante presencia en su puerto y astilleros de súbditos de naciones protestantes. En este contexto, y ante el limitado número de clérigos, las asociaciones religiosas se erigían en un altavoz que clamaba por una vida religiosa más intensa y acorde con los mandamientos de la Santa Madre Iglesia. Los desfiles procesionales de la Semana Santa y el Corpus, las rogativas, los Via Crucis o los rosarios públicos que desarrollaron buena parte de ellas, fueron auspiciadas por obispos y párrocos precisamente como antídoto frente a los males que aquejaba a aquella sociedad. Paralelamente fueron utilizados también por cofrades y

⁷⁵ Antonio EIRAS ROEL, “Una primera aproximación a la estructura demográfica urbana de Galicia en el censo de 1787” en *Semata. Ciencias Sociais e Humanidades*, nº 1, 155-178; Alfredo MARTÍN GARCÍA, “Transgresiones femeninas, violencia y conflicto en la jurisdicción de Marina del Departamento de Ferrol a finales del Antiguo Régimen” en Margarita TORREMOCHA HERNÁNDEZ y Alberto CORADA ALONSO, (eds.), *La mujer en la balanza de la justicia. (Castilla y Portugal, siglos XVII y XVIII)*, Valladolid, Castilla Ediciones, 2017, pp. 197-221.

hermanos como eficaz elemento de visibilidad y prestigio, sobre todo en aquellas asociaciones que contaron con una mayor participación de los sectores acomodados de la sociedad departamental.

Los datos con los que contamos parecen mostrar una participación femenina muy activa en este tipo de asociaciones. Todas ellas abrían la posibilidad al ingreso a las mujeres y, en efecto, su presencia fue importante. En la cofradía de Ánimas significaban el 49,4% del total de cofrades entre 1747 y 1770, alcanzando porcentajes todavía más elevados en el caso de la cofradía de las Angustias –un 52% entre 1769 y 1813- o de la Orden Tercera de San Francisco –un 57,6% entre 1774 y 1813-. En el caso de la más modesta cofradía de San Roque, de los 59 hermanos registrados en 1807, 27 (45,8%) eran mujeres⁷⁶. Los resultados resultan reveladores, habida cuenta la marcada preeminencia masculina en la localidad: no olvidemos que tomando como base los datos del Censo de Floridablanca (1787) las mujeres solamente significaban el 40,5% de la población departamental⁷⁷. Los datos que aportan los registros de las cofradías mencionadas muestran que un número considerable de esas mujeres eran casadas que accedían a las mismas junto con su esposo –el 73,9% en el caso de la cofradía de las Angustias o el 52,4% en la de Ánimas-. El resto se repartía, mayoritariamente, entre las viudas y las casadas que accedían con permiso de su marido.

Otro aspecto significativo del asociacionismo secular ferrolano es el destacado protagonismo de los aforados castrenses en su creación y consolidación. A través de referencias puntuales, sabemos del papel desempeñado por militares y operarios de las reales obras en la fundación o refundación de algunas cofradías, caso por ejemplo de los trabajadores de las reales fábricas de lonas y jarcias y la del Rosario. Pero los datos cuantitativos de aquellas que nos ofrecen información, muestran de un modo más ilustrativo este peso: tanto en la hermandad de la Caridad, como en la cofradía de las Angustias o en la fraternidad terciaria franciscana, los aforados castrenses se movían entre el 63% de la primera y el 78% de las otras dos (Tabla n^o 4)⁷⁸.

⁷⁶ APSJ, *Libro que acredita los adornos de la capilla y constituciones de los hermanos de la cofradía de San Roque y noticia de ellos*, fol. 46.

⁷⁷ *Censo de Floridablanca 1787. Comunidades autónomas del Norte Atlántico*, Madrid, INE, 1992, p. 3.856.

⁷⁸ Los porcentajes son el resultado de la suma de los de militares y operarios de los arsenales. En realidad, ese resultado debe ser algo mayor si cabe puesto que parte del clero registrado se hallaba bajo la obediencia del teniente vicario castrense. La información sobre la dedicación socioeconómica de los integrantes de estas tres asociaciones no corresponde a la totalidad de registros. En el caso de la hermandad de la Caridad existe un reducido porcentaje de ocultación (4,7%). En la cofradía de las Angustias alcanza el 14,8% del total, mientras que en la VOT franciscana el porcentaje de registros sin datos es mayoritario (54,6%), en especial los referidos al siglo XIX. A pesar de las diferencias cronológicas y de ocultación, la similitud de las tendencias observadas en las tres asociaciones parecen avalar la idoneidad de las fuentes empleadas.

Tabla nº 4.									
Procedencia socioeconómica de los integrantes de tres asociaciones religiosas ferrolanas									
	Civiles	%	Clero	%	Militares	%	Maestranza	%	Total
Caridad (1778)	204	28,2	64	8,8	415	57,3	41	5,7	724
Angustias (1769-1813)	187	20,8	11	1,2	243	27,0	459	51,0	900
VOT (1774-1833)	58	17,8	14	4,3	107	32,8	147	45,1	326

Fuentes: AHC, Caja 10; ACA, *Libro de cofrades*; AVOTF, Libro de novicios y profesos.

Ciertamente, en una localidad de tan marcado sabor militar, el peso en el vecindario de los súbditos del fuero eclesiástico castrense era considerable: según el vecindario de 1797, el 63% de los hogares ferrolanos pertenecían a esta jurisdicción⁷⁹. Por lo tanto, mientras que en el caso de la hermandad de la Caridad el porcentaje es coincidente con su peso real en el vecindario, en las otras dos asociaciones religiosas su presencia es muy superior. Es cierto que hay que ser prudente a la hora de extrapolar estos resultados al resto de asociaciones religiosas de la real villa, pero no lo es menos que estamos ante tres de las más importantes: todas ellas fueron capaces de erigir un templo propio y la hermandad de Caridad, además, gestionaba el gran centro asistencial de la capital de Departamento, con el permiso del Real Hospital de Marina.

La fuerte presencia castrense a nivel general esconde, no obstante, diferencias internas notables. Así, en el caso de la hermandad de la Caridad el número de operarios de los astilleros y talleres del arsenal era limitado, fruto de las exigencias sociales de una asociación que habiendo nacido para ejercer la caridad en la villa, también pretendía estar compuesta por lo más granado de la sociedad departamental. En consecuencia, es la oficialidad de la Armada y del Ejército la auténtica protagonista, mientras que los integrantes de la maestranza que ingresaban eran en gran medida aquellos pertenecientes a los niveles más altos de la estructura socio-laboral de las instalaciones: los maestros y capataces. Por su parte, los civiles están representados, sobre todo, por los miembros del comercio, los maestros de los abundantes talleres artesanales existentes en la localidad, los profesionales liberales y los integrantes del gobierno municipal⁸⁰. Y hay una nutrida representación del clero, teniendo en cuenta el limitado número de clérigos existentes en la localidad por entonces.

La cofradía de las Angustias tenía un carácter más popular, siendo en este caso los trabajadores de la maestranza los grandes protagonistas, destacando entre todos los carpinteros de ribera. Su ubicación en el barrio de Esteiro, contiguo a las instalaciones fabriles, explica en gran medida esta circunstancia. De hecho, el 66,2% de los hermanos residían en el mismo⁸¹. De igual modo, los militares devotos de la Virgen de las Angustias pertenecían mayoritariamente a los cuadros bajos del organigrama de la Armada: los marineros significaban el 40,7% del total de militares, jugando también un papel destacado la suboficialidad de la Armada -18,1%-. Ello no es óbice para que existiese un grupo influyente perteneciente a los cuadros altos, fundamentalmente del

⁷⁹ AMF, *Vecindario de 1797*.

⁸⁰ Los miembros del comercio suponían el 40,2% de entre los civiles, los artesanos el 22,9% y los abogados y miembros del ayuntamiento el 14%. AHC, Caja 10. *Hermanos del Hospital, julio 1778*.

⁸¹ Los restantes se distribuían entre los demás barrios ferrolanos -Magdalena (16,2%), Ferrol Viejo (11%), Canido (3,2%)- y las localidades del entorno (3,4%). ACA, *Libro de cofrades*.

Cuerpo del Ministerio –un 16,9% entre los militares y un 4,6% del total de hermanos-, que, como ya hemos señalado, constituyó la elite que gobernó la cofradía durante el XVIII⁸². De entre los civiles, destaca la importante representación de artesanos residentes en el entorno, así como de los integrantes del pequeño comercio. Ambos sectores socio-profesionales significaban más de la mitad de los cofrades pertenecientes a la jurisdicción ordinaria.

Finalmente, en lo que respecta a la Orden Tercera de San Francisco, también priman en su composición los sectores populares aunque no de un modo tan marcado como en la cofradía de las Angustias. Así, destaca la preeminencia de los trabajadores de la maestranza en el contexto general de las entradas al noviciado, significando el 45,1% del total y el 57,9% del total de aforados castrenses. En cuanto a los militares, numéricamente prima la presencia de la suboficialidad de la Armada –el 56,1% del total de militares-, si bien los miembros del Cuerpo General y del Ministerio gozan de una mayor representación que en el caso de la cofradía de las Angustias (el restante 43,9%⁸³). No hay huella de los cuadros bajos de la Armada, como sí habíamos constatado en el caso de la anterior cofradía. Estos miembros de la oficialidad se erigirán, como ya hemos señalado, en el sector dirigente de la fraternidad hasta las últimas décadas de siglo, cuando den paso al protagonismo de los integrantes del comercio de la villa. Precisamente, son los comerciantes al por mayor y en menor medida los modestos tenderos y artesanos los sectores socio-económicos que priman dentro de los hermanos pertenecientes a la jurisdicción ordinaria.

Vistos estos tres ejemplos, no deja de resultar significativo el marcado protagonismo de los aforados castrenses en la configuración del asociacionismo religioso ferrolano de la época, teniendo en cuenta que la gran mayoría de las nuevas cofradías y hermandades quedaron bajo el control de las autoridades religiosas ordinarias, a excepción de las peculiaridades de la Orden Tercera Franciscana. De hecho, de entre todas ellas, solamente una fue erigida con la autorización del Patriarca de las Indias, la máxima autoridad eclesiástica castrense: la hermandad de Santa Bárbara, creada por los integrantes de las Brigadas de Artillería de la Armada⁸⁴. El aparente desinterés de las autoridades eclesiásticas castrenses a la hora de incentivar este tipo de asociaciones, contrasta con las fuertes disputas jurisdiccionales con los párrocos ordinarios que se desarrollaron durante la segunda mitad del siglo XVIII. Es muy posible que esta inacción sea consecuencia de las directrices de la Corte, en una época en la que, a los ojos del reformismo borbónico, las cofradías eran vistas con desconfianza y criticadas, al considerarse un arcaico vestigio de las viejas estructuras de poder de la Iglesia que había que demoler⁸⁵. Posiblemente por esta razón, las

⁸² Por el contrario, son muy pocos los oficiales del Cuerpo General presentes en la cofradía: representando solamente el 0,6% del total.

⁸³ AVOTF, *Orden Tercera de la villa de Ferrol*, Libro de novicios y profesos (1773-1834).

⁸⁴ Alfredo MARTÍN GARCÍA, “Guerra, asistencia y bien morir en la Armada Real durante el siglo XVIII. La hermandad de Santa Bárbara del Real Cuerpo de Artillería de Marina”, en María Marta LOBO DE ARAÚJO, Alexandra ESTEVES, Ricardo SILVA y José Abílio COELHO (coords.), *Sociabilidades na vida e na morte (séculos XVI-XX)*, Braga, CITCEM, 2014, pp. 375-388.

⁸⁵ El famoso expediente de cofradías de tiempos de Carlos III tenía por objeto tratar de reducir su número, en el contexto de la política regalista de la época. Miguel Luis LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, “Implantación de las cofradías en la diócesis de Granada durante la Edad Moderna”, en Juan ARANDA DONCEL, (coord.), *Congreso de religiosidad popular en Andalucía*, Córdoba, Cajatur, 1994, pp. 101-140; Tomás MANTECÓN MOVELLÁN, *Contrarreforma y religiosidad popular en Cantabria*,

autoridades de Marina obstaculizaron la creación de cofradías, favoreciendo por el contrario la aparición de montepíos, ya fueran los oficiales, existentes en otras capitales de departamento, ya fueran los particulares, propios de algunos de los cuerpos en los que se dividía el sector castrense en Ferrol.

De hecho, en el caso ferrolano, tanto los operarios de la maestranza como los oficiales de mar contaron con sendos montepíos, el primero bajo la protección de San José y el segundo de la Virgen del Carmen. En esencia ambos tenían unos objetivos muy semejantes a los de las cofradías, al querer garantizar a sus integrantes un entierro y sufragios dignos, así como honrar a sus santos patronos con las preceptivas funciones religiosas. A ello se unía, en el caso del montepío de la maestranza, una notable vertiente asistencial, al costear de sus fondos los servicios médicos que necesitasen sus asociados, siempre que no derivasen de la “relajación de las costumbres”⁸⁶. De igual modo, las bases económicas de ambos montepíos se sustentaban en los aportes de los integrantes y las limosnas que se pudieran recolectar a lo largo del año. La mayor diferencia pues que existía con respecto a las cofradías procedía del hecho de que, a diferencia de aquellas, estas asociaciones eran aprobadas directamente por el Consejo de Castilla, sin que existiese control alguno por parte de las autoridades eclesiásticas.

Sea como fuere, parece evidente que estos intentos por parte de la Corona de encauzar las ansias asociativas religiosas de militares y trabajadores de los arsenales hacia estas nuevas fórmulas generaron un éxito limitado. Por un lado, porque estos montepíos tuvieron una vida efímera –consecuencia de la ya mencionada crisis finisecular- y, por otro, porque los aforados castrenses no abandonaron tan fácilmente las viejas fórmulas asociativas, mucho más próximas a su propia mentalidad religiosa. Su fuerte presencia en las cofradías departamentales así lo atestigua.

Conclusiones finales

Como en tantos otros ámbitos, la conversión de Ferrol en un gran centro urbano en la segunda mitad del siglo XVIII trajo consigo importantes transformaciones en el mundo del asociacionismo religioso. Paralelamente al crecimiento demográfico y a los profundos cambios socioeconómicos experimentados por la real villa, el número de cofradías, hermandades y órdenes terceras aumentó de un modo considerable durante la época, transformándose también en profundidad aquellas ya preexistentes. Incluso, no pocas de estas asociaciones fueron capaces de erigir sus propios templos, merced al incremento del número de hermanos y a la fluidez con la que entraban en sus arcas las limosnas de una población en constante crecimiento. De hecho, la gran mayoría de ellas –excepción de las cofradías de Ánimas y el Rosario o la hermandad de la Caridad, en menor medida- sustentaron casi exclusivamente su solvencia económica precisamente en unas limosnas que cuando se redujeron considerablemente, tras la crisis finisecular, las pusieron en serios apuros.

Santander, Universidad de Cantabria, 1990, p. 177; Antonio RUMEU DE ARMAS, *Historia de la previsión social en España: Cofradías, gremios, hermandades, montepíos*, Barcelona, El Albir, 1981, pp. 415-416.

⁸⁶ AHN (Archivo Histórico Nacional), *Consejos*, Leg. 1546.

Desde el punto de vista sociológico llama poderosamente la atención la importancia desempeñada por los aforados castrenses en la creación de estas nuevas asociaciones. Militares y operarios de la maestranza colaboraron activamente en la fundación y el gobierno de la mayoría de ellas, contribuyeron con sus aportaciones económicas a su sostenimiento y participaron con entusiasmo en el desarrollo de una religiosidad de marcado sabor barroco. Ese protagonismo castrense en una serie de asociaciones en la gran mayoría dependientes de la jurisdicción eclesiástica ordinaria, contrasta con las fuertes tensiones vividas en la época entre ésta y la jurisdicción del Patriarca de las Indias. El desinterés de los tenientes vicarios castrenses a la hora de estimular la fundación de nuevas cofradías o hermandades debió de estar motivado por la prioridad que las autoridades de Marina le quisieron dar a los montepíos como fórmula preferente. Sin embargo, aquellos que se fundaron tuvieron una vida efímera, fruto de sus carencias de financiación y de la preferencia de los aforados por las viejas fórmulas asociativas, seguramente más próximas a su mentalidad religiosa.